

Poemas de la noche

lectura de poemas de tema nocturno

en los jardines de la
Residencia de Estudiantes

Ben Clark
José Daniel García
Daniela Martín Hidalgo
Elena Medel
Andrés Navarro
Inmaculada Pelegrín
Josep María Rodríguez
María Salvador

LA NOCHE EN BLANCO

13 DE SEPTIEMBRE DE 2008



ÍNDICE

Ben Clark

- 6 VII (*Alberca Blues*)
- 7 V (*Fear*)
- 9 Cuando era pequeña, Du'a Khalil Aswad subía con sus amigos a los tejados a contemplar el espectáculo de los bombardeos

José Daniel García

- 12 *Tejedora perpetua del engaño*
- 13 *El α de la noche*
- 14 *Mary Moon camina por Gran Vía*

Daniela Martín Hidalgo

- 16 Instrumentación
- 17 Últimas visitas al museo de lo real
- 19 Estamos trabajando por tu ciudad

Elena Medel

- 22 Cinco de enero
- 23 Tara
- 25 Aquello en lo que te fijas cuando salimos por las noches

Andrés Navarro

- 28 III
- 29 VI
- 30 IX

Inmaculada Pelegrín

- 32 Bodegón
- 33 Piedra de vértigo
- 34 En blanco

Josep María Rodríguez

- 36 Nocturno y mar
- 37 Frío
- 39 Principio y fin

María Salvador

- 42 perfil azul
- 43 el beso de la esfinge
- 44 La persecución

BIOGRAFÍAS

- 46

B E N C L A R K

VII
(*Alberca Blues*)

Nada da tanto miedo como el frío.
Recuerdo la primera vez que unidos,
respirándonos mutuamente —suerte
de extraña criatura entre la lluvia—
sentimos el poder de nuestro abrazo.

La noche en que sentimos que la noche
nada podía hacer para matarnos.
Que habíamos vencido.

Que el plomo caería desde un luto
altísimo y nosotros allí, como
si nada; como quien oye llover.

Habíamos vencido y como siempre,
siendo primos hermanos la alegría
y el olvido, olvidé el miedo que daba
estar en una calle tiritando,
como estoy hoy sin ti.

Nada da tanto miedo como el frío.

De Los hijos de los hijos de la ira (2006)

V
(*Fear*)

Y, de pronto, la noche. No la noche
de la caricia azul, del beso tibio,
la noche mansa y tersa como un pecho
de mármol. No esa noche.

Y un mal día

la noche, no la noche adolescente
de estrellas rutilantes y de cantos
sin dueño por senderos de luz tierna;
no la oscuridad cómplice, arcana,
madre del tiempo inútil
que algunos científicos han dicho
existe tras el último
beso. No: no esa noche.
Sino la del aullido de la fiera
detrás de las arrugas, la del ruido
que se repite golpe a golpe
como un aparador precipitándose
por unas escaleras sin final.
Cuando alguien quiere hacernos daño, quiere
forzar la cerradura para herirnos.
¡No queremos visitas! No queremos
que nadie nos moleste no hay comida
pero llaman no cesan las campanas
quién está al otro lado del teléfono
quién quiere entrar quién quiere entrar quién es
silencio.

Solamente silencio.

El grifo que gotea porcelana
el cuarto está inclinado y no hay comida
el médico el médico insolente
contar del uno al diez
¡uno dos tres el ruido! Otra vez
el ruido el batir insoportable
de unas alas no hay nada en la despensa
papeles en la mesa dónde estoy
el peso de la noche y el espejo
que no nos reconoce y la paloma
—de nuevo la paloma—
zurea con palabras afiladas
el nombre que una vez reconocimos
como nuestro.

Ha venido esta vez a acompañarnos
a nosotros, los seres paradójicos,
que en el último instante, en la última
alanceada a la muerte,
comprendimos.

De Los hijos de los hijos de la ira (2006)

**CUANDO ERA PEQUEÑA, DU'A KHALIL ASWAD SUBÍA CON SUS AMIGOS A
LOS TEJADOS A CONTEMPLAR EL ESPECTÁCULO DE LOS BOMBARDEOS**

La oscuridad es cierta y es sincera,
no hay luz que no nos mienta a largo plazo:
La luz, siempre de paso, siempre en otro
lugar distinto y nunca en el futuro.

Qué embustera la luz y sin embargo
es ella la primera que se engaña:
Llueve un mensaje muerto entre el vacío,
transporta los cadáveres del tiempo.
Y es toda ella mensaje,

y es toda ella cadáver,
muriendo eternamente mientras viaja.

Inédito

JOSÉ DANIEL
GARCÍA

Tejedora perpetua del engaño:

saboreas la enzima venenosa,
la dosis de parálisis
y miedo;

de tu tela de araña
cuelgan ombligos huérfanos
de padre.

Mi corazón es una presa fácil.
Devóralo esta noche
envuelto en seda.

De *Coma* (2008)

El α de la noche
camina por la acera salpicando
de peces las esquinas

mientras *mister nosebleed* corta los hilos,
sabroso cereal bajo la lengua.

Las chicas de mandíbulas inquietas
beben cuencos de sombra en soportales
y hacen saltar la chispa del ombligo.

Los centauros de baja cilindrada
regurgitan luciérnagas;
cometas de lactosa a cinco euros,
del negro hangar al cielo de la boca.

Hay una raza oculta en el refugio,
un despiece de ángeles
en sus letrinas

mientras *mister nosebleed* corta los hilos,
todo lo que desea arde en su mano.

Sin herir el silencio cae el Ω

De *Coma* (2008)

Mary Moon camina por Gran Vía
como un escaparate en movimiento,
precoz equilibrista sin alambre
oscilando entre el sueño y las agujas.
Selenita famélica y azul
desterrada al planeta de los zombies,
en las bocas de metro sobrevive
tomando vitaminas contra el miedo.
La luna es un motel de carretera
donde la desahuciaron.

Mary Moon,
flor de los orfanatos, deshojada
en colchones de espuma y textil frío,
entablilla la rosa mortecina
y sube a un coche nuevo.

De El sueño del monóxido (2006)

DANIELA
MARTÍN HIDALGO

INSTRUMENTACIÓN

Desde aquí una mesa
es una mesa,
una cuchara una cuchara.

Vas a trabajar y regresas:
transporte público, farmacias.
Lenguaje para pedir cosas, firmar
formularios.

Sin metáforas.

Centros comerciales y música
en los coches, nada sagrado,
un ligero dolor en las muñecas.

Alguien debería dejar escritas
instrucciones precisas de todo esto.

Inédito

ÚLTIMAS VISITAS AL MUSEO DE LO REAL

A veces no puedo levantarme,
despertadores el cuerpo una inmensa
boya vacía.

A veces no logro confiar
en las palabras,
líquida la realidad espesa
su baba,
este modo de decir
que está cansado.

Creía
que la vida acabaría por ilusionarme.
Pero se acaba el verano, hay días
en que repto incapaz
como un animal de incorporarme.
Hoy me despertó el teléfono, entré
en el herbolario:
después de todo, los invernaderos
por dentro iluminados, el mecanismo
de ciertos interruptores, la sed.
Deberíamos visitar ya sólo
las obras del pasado.

Pero se acaba el verano,
la luz en los días se agota:
nos desangramos de esta lenta
enfermedad del bienestar.

Quedan cuencos,
sólo representaciones vacías.
Sin tensión,
pronuncio este idioma
que nada significa, la comida
cae cicatrizándose
hacia el final de la garganta.

Inédito

ESTAMOS TRABAJANDO POR TU CIUDAD

Hambre pero las cosas están quietas:
una esponja, la cama tal y como
quedó después de haber dormido.

Ya no: las excavadoras lo acaban
todo, ya no,
agudos materiales de hormigón
que se acumulan a la intemperie.

Estrellas que se han ido.

Si bajo el dibujo de las cenefas
prefabricadas
hubo sombra y fue suficiente.

Inédito

E L E N A M E D E L

CINCO DE ENERO

para José

Creo en ti
como los niños creen en las ventanas,
cuando son pequeños
y es Noche de Reyes.

De Mi primer bikini (2002)

TARA

I

La noche de tu muerte

Dios acribillaba a gargajos el cristal de mi ventana. La lluvia dolía igual
que duele el frío en un cuento navideño con barrios de cartón. El
viento

golpeaba las paredes, se colaba por las rendijas de la casa, helaba los
armarios, componía con sus silbidos una nana que velase
por todas nosotras.

Escondida bajo la cama, me tapaba los oídos, negando la presencia
del viento ante la puerta de mi cuarto.

*Deberás superar doce pruebas para invadir mis dominios. No lo pondré
tan fácil.*

Me creía etimóloga de las condiciones atmosféricas, experta en
acepciones.

Al lado de los miedos de mis quince años, cantaban las pelusas en un
sueño de Sófocles:

*abre y verás cómo el frío te espera con su rostro de miedo, para
decirte todo lo que no quieres saber. Abre y verás; porque el frío
aguarda con su rostro de miedo para leer la biografía de tus
manos.*

Diluviaba más allá de la puerta cerrada de mi cuarto. El agua invadía
las sábanas, traspasaba el somier, las pelusas desfilaban —pobres,
densísimas— hacia la puerta.

Me tumbé, empapada, sobre el colchón.

(Fundido en negro)

Tumbada, temblorosa, sobre el colchón, colgué el teléfono. Las pelusas
—colmadas, orgullosas— reconquistaron cuanto les robé.
La luz empujaba sus partículas contra mis ojos: punzantes
como el granizo, imitando en su choque a los aplausos.
La lámpara aprendía el gesto de las nubes, descargaba contra mí toda
su rabia. *No lo impediré: basta con resistir para apagarme.*
Las pelusas ascendieron trepando por la mesilla de noche, hasta
invadir mi cama, y se colaron acampando en la garganta.
Mi boca gris, el oráculo con toda la razón, negando unos y otros lo que
vendría después. Respiraba con dificultad. No podía pensar en
otra cosa.
Sucia, desde luego, por meterme donde no me llaman. Escucho cómo,
en la habitación contigua, Caravaggio acapara todo el
protagonismo.
Apenas media hora. La llamada, la marcha de mis padres, tu muerte.
Mi pecho topaba con la tela; en mi frente y mi nuca, el sudor se
confundía con el agua.

De *Tara* (2006)

**AQUELLO EN LO QUE TE FIJAS CUANDO SALIMOS
POR LAS NOCHES**

Mi madre me enseñó que la mejor forma de pasar por la vida era renunciando a la propiedad particular.

Ella me convenció de que podría transformar los balluceos en música de cámara, con mis zapatos.

Tus zapatos son mágicos, me dijo. Pierde uno y ganarás un marido.

Vende dos y ante ti se revolverán las semillas de tu reino.

Y yo susurraba: mi reino eterno. Junto a ÉL.

Decidí que los compraría de colores para camuflar mi identidad, sobrios si aspiro a desvelar mis secretos.

No tacones ni zapatos planos ni aerodinamismo; le quiero suciamente.

He descubierto que *pasos-pequeños* conducen a *una-mujer-seria-con-dos-rayas-absortas*.

Descalza, de puntillas, vuelvo a tener diez años y a morirme por dentro de tanta soledad.

De *Tara* (2006)

ANDRÉS NAVARRO

III

Entre actrices de poca consecuencia réas anoche,
atado a su provisión de placer. Ahora todo eso
se encoge de hombros y la vista hace valer
su colisión en inestables ceniceros de concha,
cirios de citronela, un reloj, hasta desordenarse.
El pasado, al menos, nos da la distancia a algo fijo,
tanto más cuanto más le exigimos
al futuro. Y aún alzas la mano a la inyección de luz:
siempre el máximo dolor busca el mínimo contacto
con su causa.

Inédito

VI

Tras el último acorde, la guitarra formula un vacío exterior idéntico al que encierra. Después queda imitar, cambiar de estado, buscarnos incompletos como el hemisferio cantante de un pulmón que intenta menos la música que su conversión en isla. La belleza, a su modo, cree en ti, tu sensibilidad da el grado de su escepticismo: cuando la bailaora se arquea en un último rizo de dolor, al fondo de su boca una muela de plata parpadea como un ojo.

Inédito

IX

La noche pide fármacos, disciplina. Un anillo
granate en el fondo de un vaso, una mujer
cansada: menos
no ha de servir. Suspendida del techo, la bombilla
se balancea como un árabe en oración. Ya declina
la hora numerosa y has pensado en volver,
has opinado sobre demasiadas cosas esperando
poder murmurar al oído de alguien: te lo dije.

Inédito

INMACULADA
PELEGRÍN

BODEGÓN

Quedaron en la mesa
las sobras del festín
de la noche anterior:
los platos, los cubiertos en desorden,
los vasos continentales de los últimos sorbos;
y en la fuente, un pedazo
de la carne escoltada
por una guarnición casi rendida.
Desciende en el cristal de la botella
un sendero sinuoso
hasta herir el mantel.
Lo que fue la ensalada
es, ahora, un paisaje de tintes otoñales.
En la mesa auxiliar aún pueden verse
las tazas del café y la madrugada,
colillas que conviven dentro del cenicero
con un par de envoltorios de condones.
Del naufragio que fueron sus cubitos,
en los vasos de *whisky*
sólo queda agua sucia.

De *Óxido* (2008)

PIEDRA DE VÉRTIGO

Palpita en sus entrañas
un viaje de años luz, un universo
surcado a la deriva.

Metálica y pasmada
parece no entender cómo llegó hasta aquí,
cómo acertó el camino
entre tantos caminos verdaderos
y atravesó la noche que, infinita,
separa y aproxima las galaxias.

Acaricio la piedra y me resulta
una piedra de vértigo,
un pedazo de mundo vomitado,
el punto equidistante
entre acierto y error.

Como si se tratase de una carta
que hallara en el buzón
para un familiar muerto,
en su tacto descubro,
remoto, inescrutable,
el eco de otro tacto.

Inédito

EN BLANCO

Están en la basura amontonados, mudos.
Forman una amalgama pestilente.
Colores materiales en pugna por salir,
rebotan desde los contenedores
y derraman su hedor:
las rasas del pescado,
el vestido de *cocktail*,
la chaqueta de luto y el confeti,
el juguete de plástico
vencido por el sol,
la botella de vino que bebimos
a solas o con alguien,
las cremas —sus promesas—,
el recibo de pago del gimnasio
y algún otro propósito.
A menudo, de noche, no te puedes dormir,
la luz del rotativo del camión
destella taladrando tu persiana,
y los oyes pasar camino al vertedero.

De *Óxido* (2008)

JOSEP MARÍA
RODRÍGUEZ

NOCTURNO Y MAR

(A. Breton)

Un mar de grasa líquida

y huellas tatuadas en la arena.

No miro atrás:

Soy demasiado joven

para que se me exijan los recuerdos.

A cada instante,

una realidad.

A cada realidad su equivalencia:

La noche sin estrellas sólo es párpado.

(A veces me pregunto qué hay detrás).

A lo lejos,

los peces trazan surcos en el agua.

Ágil caligrafía.

Yo también

he aprendido a escribir para abreviar el tiempo.

Inédito

FRÍO

Llueve

en mitad de la noche,
como si aún fuera posible más oscuridad.

Puedo escuchar el agua que araña los tejados
y convierte las calles
en grandes venas negras.

Lentamente,
me acerco a la ventana y sólo encuentro
oscuridad
y agua:

el fondo de un océano.

Sin embargo,
es todo tan hermoso y tan extraño
—¿recuerdas?—
como rozar la piel de un tiburón.

¿Por qué darle un sentido a cada cosa?

La noche y su hemorragia incontenible, por ejemplo.

Sé que el agua es un vínculo
entre tú y yo,

y que el sol de mañana
mostrará con orgullo
la enorme cicatriz del horizonte.

Pero ha de ser mañana,
porque si no hay mañana nada importa.

De *La caja negra* (2004)

PRINCIPIO Y FIN

(Robert Lowell)

Pintar la oscuridad desde la oscuridad,
igual que Caravaggio.

Así,
la habitación desnuda
y el silencio
que gira lentamente cuando cierras el grifo.

Así
sales del baño:
tu cuerpo de mujer parece lluvia.

No se puede querer a todo el mundo
—lo escribió Robert Lowell—,
el corazón no alcanza para tanto.

Y hablar de ti,
en el fondo,
también es una forma de egoísmo.

Pintar la oscuridad
desde la oscuridad que nos enlaza
como el principio y el final de un círculo.

No lo rompas y vuélvete hacia mí,
despacio,
 más despacio,

hasta saber cómo termina todo.

De *La caja negra* (2004)

MARÍA SALVADOR

PERFIL AZUL

Las líneas del cuello como luz polar. Los destellos de la espera se reflejan en un azul pálido al borde mismo del cuerpo, que busca el desierto en la clavícula, y la noche en la boca entreabierta.

Son dos cuerpos indistintos. Dos noches enfrentadas al abismo de una mirada que se pierde en su propio centro. Las pestañas son dientes que devoran el iris. Y la noche nos abraza.

De la plaquette *Ouroboros* (2007)

EL BESO DE LA ESFINGE

las alas de la mariposa
son electrocutadas.

en convulsiones,
revela cada tramo de su cuerpo
y codifica el desagravio:

la noche es la metáfora
de los designios de la sangre.

De El origen de la simetría (2007)

LA PERSECUCIÓN

La ciudad se crece ante la presencia de dos almas exactas: es la noche la protagonista de la búsqueda, del deseo de alcanzar lo que esconden la sombra y el eco ambiguo de las calles.

Son sólo dos cuerpos en su danza animal —el anhelo de la palabra y el tacto en la cárcel del acecho.

La insoportable necesidad de la existencia ajena.

«Ella vaga entre los edificios. Asume su ausencia de luz renunciando tácitamente a cuanto era. Y a sabiendas de la mutua huida, persigue el encuentro para romper su maldición.

Él aguarda todavía. Cien noches lleva entre larvas y murciélagos; cien noches buscará la única forma de cordura».

Pero los que no duermen saben que ninguno conocerá satisfacción.

Inédito

BIOGRAFÍAS

Ben Clark (Ibiza, 1984). Ha publicado los libros de poesía *Secrets d'una sargantana* (2001), *Cabotaje* (2005) y *Los hijos de los hijos de la ira* (XXI Premio de Poesía Hiperión, 2006). Algunos de sus poemas figuran en la antología *Solstici d'Estiu* (2002). Durante el curso 2004-2005 recibió una beca de creación en la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores, en Córdoba. A finales de año está previsto que salga su traducción de *Love Poems*, de Anne Sexton, y una reedición de *Cabotaje*. Ha escrito en revistas como *Mombaça*, *Educación y Biblioteca* y *Nadadora*, y mantiene una columna semanal en el *Diario de Ibiza* desde 2002. Actualmente coordina la Sala Marte Poesía en Salamanca y corrige su libro inédito *El arrecife*.

José Daniel García (Córdoba, 1979). Es diplomado en Ciencias de la Educación, en la especialidad de lengua extranjera (inglés) y ultima su licenciatura en Humanidades. Colabora, eventualmente, con el suplemento *Cuadernos del Sur* del *Diario Córdoba* y con la sección de cultura del periódico *El Día de Córdoba*. Ideólogo y fundador del colectivo CAIN, ha sido incluido, entre otras, en las siguientes antologías: *Andalucía Poesía Joven*, *El libro del jardín*, *Periféricos*, *Poesía para bacterias*, *Lógicos y órficos*, *Poesía viva en Andalucía* y *Punto de partida*, las tres últimas en Hispanoamérica. En 2005 obtuvo el Premio Andalucía Joven de Poesía por *El sueño del monóxido* (2006). Este año ha resultado ganador del XXIII Premio de Poesía Hiperión por su libro *Coma* (2008).

Daniela Martín Hidalgo (Madrid, 1980). Es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, y ha trabajado en el ámbito de la edición. Fue ganadora del primer premio de cuentos Caja General de Ahorros de Canarias (2001) y del primer premio de poesía

en el Certamen de Jóvenes Creadores del Ayuntamiento de Madrid (2006). Ha publicado los libros de poesía *Desolación. Destierro* (1997), *Memorial para una casa* (2003) y *La ciudad circular* (2003), además de relatos y colaboraciones en diversos libros y revistas literarias. Este año ha obtenido la beca del Ayuntamiento de Madrid en la Residencia de Estudiantes con un proyecto de poesía avalado por el poeta Andrés Sánchez Robayna.

Elena Medel (Córdoba, 1985). Ha publicado los libros de poesía *Mi primer bikini* (2002), *Vacaciones* (2004) y *Tara* (2006), así como los cuadernos *Un soplo en el corazón* (2007) y *En los demás* (2008). Traducidos al árabe, inglés, italiano y portugués, sus poemas han aparecido en varias antologías de poesía española actual, como *Veinticinco poetas españoles jóvenes* (2003) o *La lógica de Orfeo* (2003). Ha publicado relatos en revistas como *Eñe* o *Público*, y en las antologías *Cuentos eróticos de San Valentín* (2007) y *El arca* (2008). Colabora en diversos medios de comunicación, como *Calle 20*, *El Correo de Andalucía*, *El Mundo* o *El País*, y es una de las coordinadoras de las actividades de agitación cultural de La Bella Varsovia, que se dedica a la promoción de jóvenes creadores.

Andrés Navarro (Valencia, 1973). Licenciado en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Valencia, en 2004 mereció el Premio Internacional de Poesía Emilio Prados para autores menores de treinta y cinco años por su libro de poemas *La fiebre*. En 2007 renueva su beca del Ayuntamiento de Madrid en la Residencia de Estudiantes por segundo año consecutivo con un proyecto doble de novela y poesía, en el que un mismo tema se desarrolla paralelamente en ambos géneros. Avalan su obra los poetas Francisco Brines, Carlos Marzal y María Victoria Atienza.

Inmaculada Pelegrín (Lorca, Murcia, 1969). Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación, obtuvo el Premio Internacional de Poesía Gerardo Diego en 2007. Ha publicado los libros de poemas *Óxido* y *Trapos sucios*, ambos en 2008. Pertenece al grupo poético Espartaria de Lorca y con él ha participado en las antologías *La ciudad de los escudos* y *Diez de diez* (editora regional). Es vocal de poesía de la revista electrónica de divulgación educativa y cultural *Contraclave*.

Josep María Rodríguez (Súria, Barcelona, 1976). Es autor del ensayo «Hana o la flor del cerezo» (2007) y de los libros de poemas *Las deudas del viajero* (1998), *Frío* (2002) y *La caja negra* (2004). También ha traducido los *Poemas de madurez* de Kobayashi Issa (2008) y ha publicado las antologías *Yo es otro* (2001) y *Alfileres. El haiku en la poesía española última* (2004). Recientemente ha merecido el Premio Internacional de Poesía Emilio Alarcos por su poemario *Raíz*, de próxima publicación.

María Salvador (Granada, 1986). Estudia Historia del Arte en la universidad de su ciudad, así como lengua y cultura japonesas en el Centro de Lenguas Modernas de la misma. Ha publicado la plaquette *Ouroboros* (2007) y el libro *El origen de la simetría* (2007), traducido al portugués). Diseñó y codirigió la revista electrónica *Oniria* (2006-2008).